



Ellen G. White
CENTRO DE INVESTIGACIÓN
DIVISIÓN INTERAMERICANA

DOCUMENTO SOBRE REVELACION-INSPIRACION

El cristianismo es una religión revelada. No es el producto del desarrollo o de la invención humana, sino que está basado en el conocimiento impartido por Dios mediante las Sagradas Escrituras -sesenta y seis libros del Antiguo y Nuevo Testamentos- a fin de que los seres humanos conozcan a Dios, el plan de salvación, su origen, naturaleza, responsabilidad y su destino. Este conocimiento ha sido impartido por revelación de Dios.

Conocimiento de Dios mediante la Historia y la Naturaleza

El carácter de Dios está revelado en parte mediante sus obras creadas. Adán y Eva mismos, aun en su naturaleza no caída tuvieron que ser enseñados por su Creador, a fin de entenderle adecuadamente. Como resultado de la caída, la habilidad mental de los seres humanos disminuyó y su entendimiento se pervirtió, haciéndolos incapaces, sin la ayuda divina, de interpretar correctamente el mundo natural, el cual fue también distorsionado por el pecado. Por último, Dios, mediante las Sagradas Escrituras, proveyó las bases y los medios para el correcto entendimiento del origen, propósito y naturaleza de la obra de sus manos y de su historia.

Dios también se reveló a Sí mismo a los seres creados, mediante su participación en los asuntos humanos. Continúa obrando en la historia humana, y en más de una ocasión, interviene especialmente mediante actos poderosos para llevar adelante sus propósitos, como cuando libró a Israel de la servidumbre en Egipto. Sin embargo, el descubrimiento y la interpretación de los hechos de Dios en la historia no han sido dejados al desvalido ingenio y perspectiva humana. Dios no sólo ha actuado, también ha hablado. Mediante la revelación y la inspiración, ha desplegado misericordiosamente en la Biblia el significado de Sus obras. Sin esta comunicación sus actos hubiesen sido mal interpretados o hubieran pasado inadvertidos. Por ejemplo: "Cristo murió por nuestros pecados" (1Cor. 15:3). Aquí se revela el hecho y el significado del mismo.

Dios revelado en la Encarnación

Dios proveyó la revelación suprema de sí mismo a la humanidad en la encarnación de Jesucristo, el Hijo de Dios, quien, por su vida santa y sus enseñanzas reveló verdades acerca de Dios que no se podrían haber conocido de ninguna otra manera. Acerca de esta revelación las Escrituras dicen: "Dios habiendo hablado en otros tiempos en muchas formas y en diversas maneras a los padres por los profetas, en los últimos días nos ha hablado por su Hijo" (Heb. 1:1,2)

La vida de Cristo en la tierra dio testimonio acerca de Dios en muchas maneras que las palabras no podrían describir. Pero, puesto que sólo una cantidad relativamente pequeña de seres humanos vieron a Jesús, los escritores del Nuevo Testamento fueron inspirados por el Espíritu Santo a registrar los eventos de su vida, y su significado, a fin de preservarlos para ellos mismos y la posteridad.

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS
MONTEMORELOS, N.L. MÉXICO

Av. Libertad 1300 Pte. Apdo. 16
Tel. (826) 263 0900 ext. 152, 153
www.centrowhiteum.org.mx

DECLARACIÓN DE MISIÓN

"Cuidar, proteger, traducir y hacer circular los escritos de la Sra. Elena G. de White y otros documentos históricos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Interamérica. Promover y facilitar la investigación seria, honesta y verdadera de contenidos teológicos e históricos; y así, contribuir a la formación de líderes capaces y calificados para cumplir con la misión de llevar el evangelio a todo el mundo"

Dios Revelado mediante los Escritos de los Mensajeros Inspirados

Los seres humanos necesitaban más que el conocimiento inadecuado y distorsionado acerca de Dios, de sí mismos y del origen del mundo físico, proporcionado por la naturaleza y la historia humana. Dios habló cara a cara a Adán y Eva en su estado no caído en el Edén. Pero cuando ellos se revelaron contra El, la comunicación directa terminó. De ahí en adelante la Deidad dio revelaciones especiales a personas llamadas comúnmente profetas. El Espíritu Santo guió a los profetas a escribir muchas de estas revelaciones, y más tarde los mensajes que El escogió presentar al pueblo fueron incluidos en las Sagradas Escrituras. No todas las revelaciones hechas a los profetas fueron preservadas. Dios se reveló de muchas formas tales como: pensamientos, sueños visiones y mediante ángeles, quienes algunas veces impartieron direcciones explícitas palabra por palabra. Hubo otras ocasiones cuando los profetas fueron guiados por el Espíritu Santo a seleccionar y registrar información útil. Así mismo, les fue dada la interpretación apropiada para iluminar y conducir al pueblo de Dios. Otras veces fueron divinamente guiados a incluir material previamente escrito, que era relevante a sus mensajes.

A los profetas les fueron dadas revelaciones de los misterios de Dios. Fueron guiados así mismo, por el Espíritu Santo para registrar estos misterios para beneficio de la humanidad. Otras veces el Espíritu hizo impresiones vívidas en la mente del profeta mientras este meditaba o estudiaba las revelaciones anteriores o buscaba entender la voluntad de Dios. Sin embargo, al escribir dependían del único guía, el Espíritu Santo.

Los Adventistas del Séptimo Día reconocen, por lo tanto, que la Biblia es resultado de la divina actividad por la cual Dios se revela a sí mismo, especialmente a sus agentes escogidos. Les comunica el conocimiento de su voluntad, les informa del mundo y del universo, y les da las bases y los medios para comprenderlos. Dios inspiró a estos hombres para recibir y comunicar su revelación de una manera autoritativa y confiable.

La revelación así, implica tanto el contenido de la verdad, como hacer que ese contenido sea comprendido por el instrumento humano. La inspiración vela por que ese contenido sea comunicado de una manera confiable y libre de error. La inspiración es el método de Dios de dirigir la mente y los pensamientos de los seres humanos al comunicar la revelación oralmente o en forma escrita para beneficio de otros. A Isaías Dios le dijo: "Ve, escribe en una tablilla" A Juan se le ordena: "Escribe, estas palabras son fieles y verdaderas."

Sin embargo, revelación-inspiración son elementos de un mismo proceso. Uno puede hacer una distinción teórica entre ellos, pero no son experiencias separadas o sucesivas. El resultado del fenómeno revelación-inspiración, se llama en la Biblia "los oráculos de Dios", "las Escrituras" o "Palabra de Dios". En la Biblia Dios nos habla tan ciertamente como si pudiésemos oír su voz con nuestros propios oídos. De la Palabra inspirada el apóstol Pablo escribió: "Mas nosotros debemos dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya elegido desde el principio para salud, por la santificación del Espíritu y fe de la verdad." (1 Tes.2:13)

Revelación -Inspiración es el medio primario que Dios usa al confrontarse los seres humanos con la divinidad. Es el método mediante el cual el conocimiento de la verdad es impartido, y da como resultado el mensaje inspirado. La Biblia y los logros operados en la vida personal son el producto final de la revelación inspiración. Su divino origen y carácter único, son avalados por las palabras de San

Pablo: "Toda Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar, para corregir, para instituir en justicia." (2 Tim.3:16)

Lo Singular de la Palabra de Dios

La Palabra de Dios, dada mediante sus apóstoles y profetas es única. El apóstol Pedro afirmó: "Ninguna profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo." (2 Ped. 1:20) De esta manera, los escritos inspirados de los mensajeros de Dios, no son el resultado o proceso natural de investigación humana, ni de reflexión lógica. Son el producto de la revelación divina y de la asistencia especial del Espíritu Santo, al estar al control de las facultades mentales de los profetas, así como la cooperación y participación misma de los profetas al seleccionar el lenguaje a ser usado.

Los escritores de las Sagradas Escrituras, fueron inspirados por Dios con ideas y conceptos. No les dictó sus mensajes palabra por palabra, excepto en escasas circunstancias en las cuales Dios o un ángel habló y estas palabras fueron oídas por el profeta. Ocasionalmente, el profeta mismo no entendía plenamente el significado de todo lo que el Espíritu Santo le instaba a escribir, (Confer. 1 Ped.1:10,11) Elena White dice:

"La Biblia, siendo la verdad dada por Dios, está expresada en lenguaje de los hombres, y presenta la unión de lo divino con lo humano. Tal unión existió en la naturaleza de Cristo, quien era el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre.

La Biblia tiene a Dios como autor, sin embargo fue escrita por manos humanas; y los varios estilos de sus libros representan las características de sus varios escritores. Las verdades reveladas son dadas por inspiración de Dios, (2 Tim.3:16), sin embargo son expresadas en palabras de hombres.

La Biblia fue escrita por hombres inspirados, pero no es el pensamiento ni la expresión de Dios... es la de la humanidad. Dios no está representado como escritor... los escritores de la Biblia fueron sus escribanos no su pluma.... No son las palabras de la Biblia las inspiradas, sino los hombres son los inspirados. La inspiración no actúa sobre las palabras de los hombres o sus expresiones, sino en el hombre mismo, quien, bajo la influencia del Espíritu Santo es imbuido con pensamientos. Pero las palabras reciben la impronta de la mente individual.... la mente y la voluntad divinas son combinadas con la mente y la voluntad humanas, y así las expresiones del hombre son las palabras de Dios." (Mensajes Selectos, Vol. I, págs. 23, 24)

Los escritores de la Biblia tuvieron que expresar sus ideas en lenguaje humano. Fueron guiados por el Espíritu Santo en la selección de los conceptos y en la selección de los datos que los apoyan. Los escritores bíblicos recibieron asistencia del Espíritu Santo al registrar la revelación de Dios, pero la registraron en palabras que reflejan su propia personalidad, talentos, experiencias y educación. Su tarea fue expresar ideas infinitas mediante vehículos finitos. La consecuente variedad de estilos literarios, a la par que el énfasis puesto en los detalles o conceptos fundamentados en las diferentes personalidades y trasfondo de los escritores, enriquecen la Palabra.

Los detalles de algunos eventos son vistos en forma diferente por los distintos autores inspirados, y sus registros a veces difieren. Comparativamente, estas mínimas y escasas diferencias en detalles que aparecen en las Escrituras, en ninguna manera afectan la verdad del mensaje que el Señor

desea comunicar mediante estos mensajeros inspirados. En consonancia con esto, Elena White declara: "Vi que la Palabra de Dios, como un todo, es una cadena perfecta, una porción ligada a la otra y explicándose entre ambas. Los verdaderos investigadores de la verdad no necesitan errar. Será bueno recordar que tales dificultades en las Escrituras pueden ser el resultado de las imperfecciones del entendimiento humano, o la falta de conocimiento de las circunstancias involucradas.

Algunas dificultades se pueden resolver mediante la investigación y el descubrimiento. Otras, jamás serán entendidas o resueltas sino hasta en la vida futura. Sin embargo, debemos estar en guardia y no emitir juicio en contra de la Biblia. Ningún hombre puede intentar corregir la Biblia sugiriendo lo que quiso decir Jesús o lo que debería haber dicho. Jesús confirmó la confiabilidad y veracidad del Antiguo Testamento con estas palabras: "Las Escrituras no pueden ser quebrantadas." (Jn. 1:35)

El apóstol Pablo era consciente de que hablaba con la autoridad de Dios, y que sus cartas eran inspiradas y que afectarían del algún modo los límites del compañerismo cristiano, escribió: "Si alguno rehúsa obedecer lo que os decimos en esta carta, notad al tal, y no os juntéis con él para que se avergüence." "Eso que escribió Pablo constituía una instrucción del Señor. " Si alguno cree y piensa que es profeta, o espiritual, debiera reconocer que lo que os estoy escribiendo es un mandamiento del Señor." (1 Cor. 14:37)

Autoridad, Propósito y Uso de los Escritos Inspirados

Reconocemos que el principal empeño de las Escrituras producido mediante el proceso de la Revelación - Inspiración, es redentivo. Consecuentemente, la Biblia debe ser recibida y obedecida por cada cristiano verdadero. "En su Palabra, Dios comunicó al hombre el conocimiento necesario para la salvación. Las Sagradas Escrituras deben ser aceptadas como una revelación autorizada e infalible de Su voluntad. Ellas son la norma del carácter, reveladora de doctrinas y la prueba de la experiencia cristiana." (CS pág. 9).

Los autores de la Biblia a menudo presentaron sus testimonios en un marco que describe los fenómenos naturales; que registra los eventos históricos e incluye las declaraciones proféticas. En todas estas áreas, la Biblia es clara y confiable cuando se lee en su contexto y se la toma como un todo.

Los Adventistas del Séptimo Día, aceptan la Biblia entera, creyendo que no meramente contiene la Palabra de Dios, sino que **es** la palabra de Dios.

La Biblia provee el fundamento sobre el cual el hombre basa la estructura cristiana de su filosofía de la vida, su vida personal, su vocación, su estudio o reflexión acerca del mundo y de sí mismo. Le provee el marco para un correcto entendimiento del origen y contingencia de la materia; el origen, propósito y esencia del ser humano; le informa acerca del tiempo en que la vida comenzó sobre la tierra; del propósito y naturaleza de la sociedad humana y de la historia.

El fenómeno de la revelación divina representa el intento de Dios para revelarse a sí mismo a los seres humanos, de tal suerte que estos puedan responder con amor, adoración y servicio. La Biblia revela al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Por su parte, los seres humanos han de estudiar la Biblia diligentemente, comparando escritura con escritura, dando debida consideración al contexto, al significado de las palabras, tales como son

usadas por los escritores sagrados, al significado normal de las oraciones y al contexto histórico-gramatical de los pasajes que se estudian. En tal estudio, los creyentes buscan y dependen de la ayuda del Espíritu Santo a través del cual las Escrituras fueron dadas.

Los escritores de la Biblia usaron tanto la poesía como la prosa para expresar las verdades sagradas. Algunas secciones de la Palabra de Dios son proféticas, otras son históricas; algunas veces se introdujeron parábolas para enseñar lecciones. El estudiante cuidadoso tomará en consideración esta variedad de estilos y lenguaje cuando intente hallar el significado de un pasaje. Deberá notar que donde la Biblia contiene referencias relativas a tiempo y lugares específicos, estas debieran ser examinados para obtener principios generales que se apliquen a nuestro propio tiempo y circunstancias.

Las personas que escudriñan la Biblia de esta manera, guiados por el Espíritu Santo quien inspiró la Palabra, serán recompensadas abundantemente y gozarán de compañerismo con Dios. Sin la ayuda del Espíritu de Dios, nadie puede distinguir exactamente entre error y verdad, o trazar adecuadamente la obra de la Providencia en la historia, o interpretar correctamente la naturaleza y entender y aceptar los mensajes de la Biblia.

Jesús enseñó a Nicodemo que la forma precisa en que el Espíritu Santo influye sobre la mente humana es un misterio profundo. Entender cómo el Espíritu Santo obra no es necesario, pero abrir la mente a su influencia, asegura que el estudio de la Biblia resulte en una comunión con Dios que engendra vida y no meramente la acumulación de conocimiento religioso.

Aunque el canon de las Sagradas Escrituras está concluido y cerrado, la revelación profética no cesó con el Nuevo Testamento. Aun cuando el don profético no haya sido manifestado en todos los tiempos y épocas, ha estado presente en la iglesia remanente.

En resumen, Dios ha usado diferentes medios y una gran variedad de personas a través de las edades para dar a conocer su voluntad a la humanidad. "Ahora conozco en parte" - dice Pablo-. " Ahora vemos por espejo en oscuridad". (1 Cor.13:12) Pero lo que ha sido revelado, **lo sabemos**, porque Dios nos lo ha revelado por su Santo Espíritu. (1 Cor.2:10,13)

Traducción hecha por el Centro White
Febrero 1991